



UNA CUENTA PENDIENTE.

VOLUNTARIOS DE ARGENTINA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Jerónimo Boragina

CEDOBI (Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales)

imap322@yahoo.com.ar

El recuerdo de más de 900 voluntarios argentinos se convierte aún en una etapa de la política argentina poco vista o reconocida en relación al gigantesco impacto que tuvo la Guerra Civil española en nuestro país.

Como ocurre en muchos otros países, el origen social de los brigadistas fue obrerista, alrededor del 60% o más pertenecían a trabajadores sindicalizados y/o militantes de algún movimiento anarquista, socialista o comunista. Otro grupo de intelectuales, periodistas y voluntarios civiles se hizo presente en España para cubrir puestos y solidarizarse desde la cultura con el pueblo español. Es de destacar un grupo de mujeres voluntarias, los judeoargentinos y otros grupos como los lituanoargentinos.

Los dos grandes núcleos de voluntarios argentinos están dados por comunistas y anarquistas, luego los socialistas. El Partido Comunista argentino organizó como en todos los países el envío de voluntarios, mientras que los anarquistas lo hicieron en pequeños grupos, y por goteo o de manera aislada.

Todos ellos deseaban combatir contra el fascismo de manera real, ya que la dictadura argentina había represaliado de manera continua al movimiento obrero en nuestro país, y la idea de combatir en la práctica contra el fascismo era una idea pragmática a la hora de servir a la causa revolucionaria, tanto para comunistas como anarquistas. Los grupos de voluntarios estaban divididos entre los enviados desde Argentina de manera directa y los que ya residían en España hacia algunos años y nacieron o se formaron políticamente en nuestro país.

En Argentina, la crisis iniciada en 1929 traería el desgaste del gobierno de Irigoyen y el golpe militar de 1930 que encumbraría al General Uriburu al poder. Dictadura y represión iniciaron la tragedia de la democracia argentina, con varios fusilamientos de militantes políticos argentinos.



Esta situación de crisis, miseria, desocupación y represión se generalizó en el mundo de los años 30, posibilitando el cuestionamiento a la democracia o su destrucción lisa y llana como el caso del nazismo en Alemania. En nuestro país la persecución política y la tortura se hicieron patentes en numerosos hechos sociales y políticos como la Semana Trágica, la Patagonia Rebelde y las luchas obreras que se pagaron con sangre de militantes y años de cárcel en Neuquén, Martín García o la Isla de los Estados en Ushuaia.

Los sucesos españoles serán seguidos de cerca por la prensa y la sociedad argentinas, convirtiéndose en un punto importante de la agenda política nacional, ya que la comunidad española es una de las más grandes y organizadas del país, debido a raíces y vínculos histórico-culturales.

La Guerra Civil dividió a la colectividad española en Republicanos y Franquistas, situación similar que vivirá la sociedad argentina al tomar partido. Tal es así que los principales partidos democráticos y populares (UCR, PS, PC y Demócrata Progresista) y las organizaciones obreras tomaron partido por la República.

Los trayectos político-militares en España fueron de lo más variado. Para el caso de los voluntarios argentinos, tanto anarquistas como comunistas envían dirigentes avezados con experiencia dirigencial a España a cumplir tareas en cada movimiento, sea el PCE o la CNT-FAI. Por la experiencia y la importancia del PC argentino, un nutrido grupo de dirigentes ocupó puestos de importancia dentro del naciente ejército como comisarios políticos, oficiales, tenientes y varios comandantes. Asimismo, participó un desconocido grupo de médicos argentinos, alrededor de una docena, que prestaron servicios en la España Republicana y de los que aún se sabe poco. Lo mismo ocurrió con los voluntarios argentinos de tendencia anarquista, que se unieron a las milicias primero y luego al Ejército Republicano. Cabe destacar que por lo menos la mitad de los voluntarios argentinos y por decisión o política del PC español, se ubicaron en unidades españolas y no en las Brigadas Internacionales, para ocultar la mayor cantidad posible de recursos en caso de tener que retirarlos de España. Los argentinos se destacaron en la Brigada Internacional XV, XII y XIII, como así también voluntarios en el 5to Regimiento y en las milicias.

Finalizada la Guerra Civil, tuvieron que recorrer los campos de concentración como la mayoría de los voluntarios –Saint Cyprien, Gurs, Argelès-sur-Mer y otros– hasta que fueron repatriados en los meses siguientes, casi sin apoyo gubernamental, aunque algunos permanecieron en Europa combatiendo contra el nazifascismo. El



reconocimiento de supervivientes del conflicto es aun más complicado por la complejidad y la falta de datos.

Debido a la política interna de nuestro país, luego del golpe de estado de 1930, se inicia un periodo antidemocrático muy fuerte, en el que los golpes de estado abundaron durante 50 años hasta la última dictadura en 1983. Esta situación no generó posibilidades de organizar un grupo compacto de veteranos, aunque sí se juntaban a recordar la lucha en España y continuar por las reivindicaciones de la libertad y la lucha contra Franco.

La relación entre realidad y bibliografía no fue la mejor experiencia para los voluntarios argentinos en la Guerra Civil Española. Aún hoy, luego de un libro (González y Boragina coords., 2008) y más de una docena de artículos publicados sobre esta temática en diferentes países, se suceden los cuadros de nacionalidades publicados en diferentes libros con datos visados en la década del 60 o 70 por Andreu Castells, es decir 96 voluntarios. Esta situación, reiterada junto al típico ítem de "otros" en los listados y fundamentada en el método científico, es una de las mayores incongruencias entre la bibliografía europea y la propia historia que intentan explicar sobre las brigadas, sea en textos de A. Castells, R. Skoutelsky, S. Payne, S. Alvarez o K. Bradley, entre otros. Hay que reconocer que para el caso cubano ocurrió algo similar, y se suma el profundo desconocimiento de los historiadores europeos de la historia latinoamericana, dejando de lado datos fundamentales como la formación del PC argentino en 1918, antes que muchos otros PC europeos, y la importancia del movimiento anarquista de Argentina de gran similitud al de España.

Lo cierto es que ningún trabajo general podrá mostrar el cuadro completo de lo que fue la participación internacional a favor de la República Española. Desde nuestro punto de vista, las dificultades para realizar una obra general sobre las brigadas cuenta con numerosos escollos difíciles de superar:

- Aún hoy no contamos con un debate ni conceptualizaciones referidas al tema de la ciudadanía en referencia a los inmigrantes que partieron con su grupo de voluntarios de residencia y que luego fueron a otras brigadas. El problema del concepto de ciudadanía es que ha sido demasiado circunscripto a cuestiones jurídicas, obviando totalmente, al menos para los países receptores de inmigración, las cuestiones culturales. La historiografía norteamericana resolvió de manera práctica este dilema. Todos los que salieron de Estados Unidos son norteamericanos, claro que el debate no se hizo esperar y surgió con varios contingentes cubanos que salieron del puerto de New York.



- Analizar la historia política de cada país que llevó a que hombres y mujeres se comprometieran. En el caso latinoamericano, se desconoce la historia sobre el antifascismo, los partidos comunistas, el movimiento obrero y demás datos que son de primer orden a la hora de hablar de voluntarios en España.
- Cuestiones vinculadas con la inmigración, lugar de origen y desarrollo social.
- La mezcla entre nacionalidades e idioma, y la derivación a diferentes unidades – también combinadas– lo consideramos uno de los problemas más importantes, principalmente para el grupo argentino, teniendo en cuenta, por ejemplo, el caso polaco y de otros grupos inmigrantes.
- El tema de los nombres y apellidos, si bien es un porcentaje menor, para el grupo argentino es importante ya que vienen de una raíz hispánica, y su falsación, confusión o equivocación al momento de anotarse o completar fichas puede ocasionar que no sean visualizados o encontrados en diferentes registros.
- En los registros de los hospitales internacionales los investigadores analizan y normalizan la presencia de extranjeros por sus apellidos. Tanto cubanos como argentinos poseen apellidos hispanos en su mayor parte, por lo tanto son reconocidos como españoles, es decir, con este trayecto difícilmente se encuentren argentinos en los hospitales internacionales de Vic, Mataró, Benicassim, S'Agaró, entre otros (V. Costa Naudo, 2007).
- Algunas situaciones rozan entre lo absurdo y lo complejo, aunque hay casos que merecen especial atención. En numerosas fuentes o diccionarios se describe, por ejemplo, la vida de un voluntario que fue traductor de la siguiente manera: "...nació en Polonia, a los pocos años se mudó a la URSS. Fue enviado como traductor de las Brigadas Internacionales o al Servicio Sanitario Internacional...". Ahora bien, si ese voluntario nació en Polonia, y luego fue a la URSS a vivir y terminó en España como traductor o intérprete, cabe preguntarnos ¿dónde aprendió castellano? En muchos casos deberíamos tener en cuenta que estos militantes aprendieron castellano porque vivieron décadas en Latinoamérica, principalmente en Argentina, que recibió una inmigración polaca de 180.000 personas y casi 200.000 rusos. Ahí está la explicación que quizás pueda aportar el relleno a ese vacío inexplicable, por ejemplo en el caso de Sofía Mach.

Es por ello que, si bien reconocemos la dificultad de hacer una obra que pretenda lograr una completud, debemos pensar que no podemos continuar utilizando de guía numerosos estudios que no contemplan información vital –y en algunos casos



ya conocida¹ que hace retroceder el pensamiento histórico y político de Latinoamérica, por ejemplo citando la ausencia de los casos cubanos y argentino en las listas de voluntarios.

Como dijimos hace años (González, Boragina, Sommaro, Dorado, *op. cit.*): “...aprender del conflicto español desde la perspectiva europea puede ser aceptable, pero estudiar las Brigadas Internacionales desde este enfoque es trastabillar en cualquier análisis que quiera hacerse sobre los latinoamericanos...”.

Bibliografía

- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA UNIÓN SOVIÉTICA (1974). *La Solidaridad de los Pueblos con la República Española*. Moscú, Progreso. Traducción: Isidoro Mendieta.
- BAUMANN, Gino (2009). *Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española*. Ciudad Real, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- COSTA NAUDO, Marta (2007). “Los hospitales internacionales de Vic, Mataró, S’Agaró”. Antonio Rodríguez Celada, Daniel Pastor García y Rosa María López Alonso (eds.), *Las brigadas internacionales, 70 años de memoria histórica*. Salamanca: Amarú.
- GONZÁLEZ, Lucas, Jerónimo BORAGINA (coords.), Ernesto SOMMARO, Gustavo DORADO (2008). *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.
- RGASPI, Archivo Militar del Estado Ruso de Historia Social y Política, en la Federación de Asociaciones Gallegas, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Datos del autor

Jerónimo E. Boragina nació el 26 de mayo de 1978 en La Plata. Es Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigador de España Contemporánea, en particular sobre la Guerra Civil Española y la participación de los voluntarios argentinos. Escribió numerosos artículos en España, Estados Unidos, Alemania, México y Argentina sobre la Guerra Civil y la participación de los argentinos. Realizó la investigación histórica del video documental *Esos mismos Hombres* y es coautor y coordinador del libro *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*.

¹ El libro *La Solidaridad de los Pueblos...* fue editado en el año 1974 y ya contaba con datos numéricos sobre la participación cubana y argentina. Ver Academia de Ciencias de la URSS, 1974 (referencia completa, en el apartado Bibliografía).



Es colaborador de diversos centros nacionales e internacionales *ad honorem* y miembro asesor del CEDOBI (Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales).